



Por las guerras que nunca ganamos

MARÍA RODRÍGUEZ MORENO

14 AÑOS, 3^aESO B

IES. SIERRA DE MIJAS



Por las guerras que nunca ganamos

“Las niñas no se tocan. La vestimenta no invita, y sus lágrimas nunca debiste haberlas derramado”

Si mi final no terminase nunca, te susurraría frases hechas por guerreras que miraron a la muerte y le encontraron sentido.

“Mujeres que eran mujeres. Hombres que eran hombres”

Pero alguien les dijo que no era así.

“Que equivocados estaban”

Te hablaría de aquellas que gritaron su amor, y de aquellos que lograron vivirlo. De guerras sin armas, en las que el villano siempre acababa ganando, aunque nunca tuviera razón.

Clamaría el nombre de aquellos que yacen bajo tierra.

Por ser diferentes. Por no ser normales. ¿Pero qué es ser normal?

Que, ¿porque lo haría, amor?

“Porque sus historias deben ser escuchadas”

Y mandarían a la mierda las rosas que nos prometieron. Al final, no acabaron siendo más que espinas. Después, las utilizaron para ahorcarnos, y nos dejaron las marcas en el cuello para que no olvidásemos nunca de donde proveníamos.

“Empezó la guerra...”

... solo que esta vez, nosotras ganaremos”

¿Por qué alzar tu mano, cuando puedes acariciarla?

“ Pero... él se lo merecía.

Ya, pero eso no le importa a nadie más que a ti”

Que no quiero volver a oír el sonido de tu móvil. Que en la mesa ya no pintan nada tus gritos histéricos. Porque la comida no te hizo nada y aun así las castigas a las dos. Por ese plato mal hecho que llevó una mañana, y por la botella de cerveza que preferiste. Supongo que ese día me quise poner en pausa, aun sabiendo que no pararías. Porque nunca me levantaste la mano, a no ser que fuera para acariciarme, y en ese entonces no entendía porque la utilizabas para castigarme. Fue la primera vez que derramaste mi sangre, y fue la última vez que me trajiste rosas. Aún lloro, con nuestros recuerdos de una época que parece tan lejana.

Porque mis ganas de volar me costaron encierros, y a tu mano le costaron heridas. Porque he llamado a policías, bomberos, y nadie llega para impedir que tu fuego me vuelva a consumir. Porque no, el amor no quema. No lastima. El amor no tiñe tu piel de morado, no te ata con fuerza a una cama, y no ignora tus "NO" más fuertes que tus chillidos. Y tú "amor", cariño, me incendio entera. Hasta la última partícula de mi ser se desvaneció cuando mi mente ya no pudo, ya no quiso pensar más. Y así, fueron todos los siguientes meses de mi vida. No tenía ni idea de que hacer. Solo esperaba. Esperaba leyendo libros a escondidas. Sus historias me consolaban, pero yo de esas mujeres valientes no tenía nada. Solo unas alas mal cortadas, unos ojos sin brillo, y la certeza de que no sería nada sin él. ¿Quién me daría tanto amor como él hacía?

Y finalmente llego el día. El día de la sonrisa que esboce cuando acabo mi sufrimiento, porque pensé que era mi única salida. Ahora la policía sí que vino, pero solo para recoger un cuerpo sin vida. Y ahora, le pido a Dios que no te juzgue, pero que sí te castigue, porque la cantidad de alcohol de tu bebida, "nunca determina el número de golpes que tienes derecho a dar"

Por ese corazón inquieto que nunca pudiste dominar, por una promesa de amor fallida, y por el cadáver de una chica que solo quería ser feliz. Ahora, entre sus labios, debe estar floreciendo una rosa más morada que roja, con el grito y la promesa que hacen cada vez que caen. Una flor que suplica, casi llorando, que si ella muere, que si muere otra, incendiemos ciudades por ellas. El desgarrar de sus susurros, resuena por todas partes;

"Si hoy soy yo, que sea la última"

Los arcoíris están... infravalorados

“ Si Dios existiese, tu serías el diablo de mis pecados. Y por ti iría al infierno. Les enseñaría nuestros besos a los demonios, para enorgullecerme, de que [tú] fuiste mi más bonita mala decisión ”

Un beso. Un beso y una foto era lo único que se necesitaba para destrozarte la vida. O una lágrima, tratándose de mí, para que te hicieran la vida imposible en el instituto. Un él y no un ella. Una iglesia que me consideraba como un pecado andante, una empresa que no acepta a enfermos de amor, y una publicación con mi novio. Día siguiente, despido por ser diferente.

Eso sin hablar de mi familia. Ellos siguen refiriéndose a él como amigo; “¿Ya trajiste a tu amigo de nuevo a casa?” Y yo suspiro como si llevase mil años encima mía, le agarro lo mano con valentía, y les grito, por tercera vez en el día: “Mi novio, má, mi novio” Y se dan media vuelta con mala cara, y con la certeza de que lo volverá a llamar amigo.

Y me encantaría gritar por las calles mi amor, con una melena arcoíris, y una sonrisa que acabaría en los labios de él. Para que así todo el mundo se enterase, que lo que siento es solo amor, un amor tan gigante como cualquier otro, solo que el mío estaba rociado de purpurina y colorines. También de la sangre de quiénes no consiguieron amar como yo lo hago. Pero si lo hiciera, solo lloverían rocas y burlas en vez de aceptación.

“¿Cómo hacerles creer, que “maricón” no es un insulto, que amar no es un pecado, y que después de la tormenta, siempre sale un arcoíris? Mi orgullo lo llevo reflejado en el cielo, ese que siempre acaba ganando las batallas contra los truenos”

“Por todas y cada una de las que viven respirando humo, por a las que rompen y mutilan, por todas las que han sido violadas, y por las que nunca más volverán a comerse el mundo. Por besos que deberían ser aceptados y por los que viven callados de amor, aun teniendo un arcoíris en sus entrañas. Por todos ellos, grito. Y si hiciera falta, destruiría el mundo por su amor”